

# LIBROS

## Un nuevo tomo del «Diccionario secreto» de Cela

Quizá fue Camilo José Cela un niño de los que pretenden aclarar el mundo enigmático que se trasluce en el vocabulario encubierto de los mayores con la consulta clandestina al diccionario de papá; quizá le venga de entonces su preocupación por el habla y por el oscuro tema que quiso



esclarecer; quizá ya cuando le preguntaban «¿Qué quieres ser de mayor?», respondía: «Académico de la Lengua». Sean cuales fueren las causas que dieron origen a esta fuerte vocación, debemos felicitarlos de ellas. Aparte de un grandísimo escritor, de un hablante con pocos iguales en la literatura castellana, Camilo José Cela es un académico profesional, «rara avis» en la Casa que muchos de sus numerarios utilizan para limpiarse, fijarse y darse esplendor a sí mismos, en lugar de al idioma que dicen que los llevó a ella. El tomo segundo de su

«Diccionario secreto» (1), que sale a la venta cuando ya se agotan las ediciones de bolsillo del tomo primero, continúa su alarde de enumeración, explicación, investigación y estudio del extenso vocabulario referido a las «partes obscenas» («Es malhumorado e iracundo ñoñismo y señalamiento inmediato referido al conjunto de las del hombre [o del macho de cualquier especie de animales superiores]; puede aplicarse a la mujer, o a la hembra de aquellos animales») y de las acciones que algunos españoles de escasa reciedumbre moral, o quizá instigados por agentes venidos del exterior, se deciden a cometer con ellas. Cubre este volumen, a lo largo de medio millar bien pesado de páginas, las series «pis» y sus derivados y afines. Clasificación, definición, relaciones, aparecen avaladas por citas de autoridades que van desde el tango, el simple chiste de calendario o la frase escucha-

a su conocimiento y fijación, es especialmente importante por cuanto se refiere a una extensísima parcela de vocabulario presente a lo largo de toda la historia de la lengua, pero no reconocido por la pusilanimidad de los lingüistas a pesar de estar continuamente utilizado no sólo por el pueblo, sino por grandes escritores cultos. Ciertamente nos gustaría leer a Camilo José Cela en una glosa más libre acerca de todo este vocabulario, de sus posibles etimologías, de su relación con las represiones, las costumbres y los tiempos. Esta no es, claro, misión del «Diccionario» que ahora va publicando, donde todo ello está escuetamente anotado y sugerido con la seguridad que requiere una obra científica, pero nos sentimos con derecho a esperar que alguna vez Cela quiera escribir unos comentarios a su propio «Diccionario», que serían sin duda muy enriquecedores. ■ H.

## Walter Benjamin, entre nosotros

Pero, ¿quién fue, en definitiva, ese silencioso suicida e inclasificable intelectual llamado Walter Benjamin? ¿Fue, acaso, como nos diera a entender T. W. Adorno, su abacea y primer «caracterizador» oficial (1), ese «sujeto que realmente recibió en su cuerpo todas las experiencias originarias sobre las cuales la actual filosofía oficial se limita a charlar elocuentemente»? ¿Tal vez fue, como parece asegurar Hanna Arendt (2), una extraña mezcla de desvalido «homme de lettres», catalizador de contrasentidos ideológicos judeo-marxistas, jorobadísimo depositario de inevitables catástrofes personales y morbosos coleccionista de libros inútiles, citas literarias, cereales talmúdicos y pisapapeles de cristal? ¿Fue quizá, como sospecha Alberto Arbasino (3), un hombre que «no recibió de sus amigos más que palos»? ¿Fue filósofo o teólogo, crítico literario o historiador? ¿Fue una víctima —el último «bouc émissaire» de la cultura europea? Lo único cierto es que hoy, a treinta años vista de su muerte, la «caracterización»

de Walter Benjamin nos resulta poco menos que imposible. T. W. Adorno operó, hace bastantes años, con un material casi virgen: Walter Benjamin fue, por así decirlo, «su» Jusep Torres Campalans. Ahora, de golpe y porrazo, Adorno se ha convertido en «traidor» o algo por el estilo, y la escuela «americana» de Francfort, en una sucursal de

patrocinio mental caben postimos, entre el desconcierto y la benevolencia —posturas ambas bastante estúpidas—, al «boom» de Walter Benjamin. Y si, naturalmente, siempre es terrible que «algo» se ponga de moda y uno no sepa a qué atenerse, lo es mucho más cuando se trata, como en este caso, de un pensador honesto y brillante bajo cuyo



la CIA. En un país como el nuestro —en el que el prurito de que las cosas sean claras y el chocolate espeso no es otra cosa que dogmatismo mal encubierto—, la resurrección tardía de Walter Benjamin es particularmente grave e inquietante. Hace aproximadamente un año nos llegó su «Angelus Novus» (4), excelente recuento benjaminiano que, por desgracia, no encontró la repercusión pública que se merecía. Ahora se ha iniciado la publicación de las «Illuminaciones» (5). Su prologuista y traductor, Jesús Aguirre, las considera eficaces —y no le falta un pelo de razón— «como correctivo de apresuramientos y dogmatismos aparentemente izquierdosos». El caso es que asis-

turas de muy encontrado cariz ideológico.

Porque si algo puede definir a Walter Benjamin de modo absoluto es precisamente su asistemática. O si se prefiere: su antiescolasticismo. Y ello es, por supuesto, lo que nos permite (sin temor a errores de bulto) aceptar o rechazar indistintamente a sus múltiples glosadores. Sabemos que el más significativo de éstos, T. W. Adorno, afirmó —y no nos queda más remedio que aceptarlo— que la subjetividad del pensamiento de Walter Benjamin era «exagerada hasta la caricatura, hasta la diferencia específica». Adorno acertó en muchos otros aspectos, como es lógico. Dos de ellos me parecen fundamentales. Primero: que la filosofía (si alguna vez la hubo) de Benjamin consistía paradójicamente en un «filosofar contra la filosofía», y que, por tanto, debía ser delimitada en función de las categorías que no se daban en

(1) Camilo José Cela, de la Real Academia Española: «Diccionario secreto». Tomo II. Series «iz» y afines. Editorial Alguara, Madrid-Barcelona, 1971.

(2) Hanna Arendt, «Walter Benjamin, Bertolt Brecht, Hermann Broch, Rosa Luxemburgo». Traducción de Luis Izquierdo. Ed. Anagrama. Barcelona, 1971.

(3) Alberto Arbasino, «Off-off» (Adorno, Adorno). Ed. Anagrama. Barcelona, 1971.

(4) Walter Benjamin, «Angelus Novus». Traducción de H. A. Murena. Prólogo de Ignacio de Sola-Morales. Ed. Bassa. Barcelona, 1970.

(5) Walter Benjamin, «Illuminaciones/I». Traducción, notas y prólogo, de Jesús Aguirre. Ed. Taurus. Madrid, 1971.

la misma. Segundo: que jamás existió en la historia del pensamiento occidental mayor identificación que en Benjamin entre cultura y naturaleza; o para expresarlo de otra forma, entre superestructura e infraestructura (Hanna Arendt diría que en Walter Benjamin la superestructura no es otra cosa que la doctrina final del pensamiento metafórico, lo que no deja de aproximarnos, por una parte, a las teorías fenomenológicas de Husserl y, por otra parte, al esoterismo teológico de la cultura judaica). La verdad es que si el propio Benjamin habla de «iluminaciones profanas» es porque entiende el conocimiento como fenómeno biológico, como situación privilegiada, pero accesible, como «mensajes» sólo transmitido, en un momento dado, al «flâneur» (¿Baudelaire?) o al «angelus novus». De ahí su oscilación afectiva entre dos «iluminados» como Proust y Kafka, su admiración lingüística (preestructuralista) por el surrealismo, su anacrónica anticipación al devenir de los acontecimientos culturales, su desesperada esperanza...

Estamos en los umbrales de la canonización celtibérica de Walter Benjamin. Pero me temo que aún estamos muy lejos de su ponderada asimilación. Cuando un pensador «absolutamente incomparable» — así lo calificó tempranamente Hofmannsthal — nos llega con treinta años de retraso, lo más probable es que nos equivoquemos a la hora de situarlo en nuestra precaria e insuficiente estantería axiológica. Bertolt Brecht fue mucho más sobrio y exacto cuando, al enterarse del suicidio de Walter Benjamin, comentó que aquella era la primera baja real que Hitler causaba a la literatura alemana. Walter Benjamin intentó hacer tres décadas entrar en España; no conseguirlo fue la causa de su muerte. Ahora se nos presenta en calidad de exquisito, peligroso, admirable y polémico cadáver. ■ SANTIAGO RODRIGUEZ SANTERBAS.

### Un perfil de Stravinsky

**Ideas y recuerdos** (1) es el título de la reciente traducción castellana de *Retrospectives and conclusions*, último, que yo sepa, de los libros que sobre Stravinsky y en colaboración parcial con el propio compositor escribiera Robert Craft. El Stravinsky de esta serie de libros, que es el de sus años de madurez en

Estados Unidos, sorprenderá a quien sólo conozca del compositor ruso la imagen que el mismo diera en su difundido volumen de recuerdos personales *Chroniques de ma vie* (1935). Llegado a la vejez, cada vez más aislado en su grandeza, Stravinsky no recuerda ya ningún circunloquio y da rienda suelta, a menudo con insólita ferocidad, a su tendencia al sarcasmo acre, a la nota despectiva, incluso, si se terciara, a la pura y simple arbitrariedad terrorista. En este sentido, los libros de Robert Craft — quizá la persona que en sus últimos años más cerca estuvo de Stravinsky — constituyen, sin lugar a dudas, un documento único. Pocas veces un gran artista viviente habrá accedido a expresarse con tan virulenta franqueza acerca de cualquier materia — incluidos sus contemporáneos —. La creciente sensación de soledad — e incluso de intemporalidad — a la que Stravinsky, quizá para su propia exasperación, se vio abocado por su avanzada edad (y por la singularidad de una trayectoria que en cada uno de sus momentos evolutivos tuvo la virtud de ir a contrapelo de los gustos de su público) puede explicar, sin duda, esta sorprendente y a menudo brutal sinceridad. Es, en definitiva, el resultado de la soledad del genio, y, como los garabatos mordaces de Goya, aislado en su sordera y sumido en el ostracismo político, los exabruptos de la vejez de Stravinsky tienen, ante todo, el valor de ser el último gesto iconoclasta de un gran creador.

Habrà que empezar por decir — y no me gusta empezar por ello — que la traducción de *Ideas y recuerdos* está lejos de ser satisfactoria. Bien es verdad que no era nada fácil: Stravinsky se expresa mediante constantes paradojas, sobrentendidos, frases de doble sentido, alusiones a menudo elípticas, sarcasmos que, de puro ingeniosos, terminan por resultar incluso forzados. De ello, poco queda en esta traducción, a no ser el mero armazón de una promesa que en cualquier caso requiere varias lecturas para reconstruir su sentido. Pero, sea como fuere, errores del calibre de traducir el título del oratorio *The Flood* por «La inundación» (y no por «El diluvio», que sería lo exacto) revelan un desconocimiento total de la producción de Stravinsky, y traducir «Arabian Nights» por «Noches árabes» y no por «Las mil y una noches» pertenece al terreno no ya de los fallos de cultura musical, sino al de los de sim-

ple cultura general. (Ello para no hablar del caos absoluto en la transcripción de títulos, que se nos dan indiferentemente en uno u otro idioma.) Se requeriría, en suma, un traductor especializado (y no sólo en música) y es evidente que tal traductor no ha aparecido.

Pero dejemos de lado el siempre ingrato capítulo de objeciones y vayamos a lo que importa, esto es, al contenido del libro. Este es más heterogéneo que el de otros similares de Craft, y acaso hasta cierto punto quepa lamentarlo: uno echaría tal vez de menos que toda la obra tuviera la impresionante y singular coherencia del primer apartado, «Entrevistas», que, al igual que otros volúmenes publicados anteriormente por Craft, se reduce a una extensa serie de conversaciones con el viejo maestro, auténtico y deslumbrante *bric-à-brac*, donde Stravinsky es requerido — y, a menudo desenfadadamente, emite opiniones — acerca de los más diversos temas. Hay de todo en esta parte del libro: visiones chirriantes y paródicas de la sociedad americana, invectivas anticomunistas, opiniones — destructivas —, sangrantemente destructivas con frecuencia — acerca de la vida musical contemporánea, acerca de la situación de la música en el mundo actual, acerca de algún maestro del pasado y — muy especialmente — confidencias y reflexiones del gran músico en torno a los progresos de la vejez y sus repercusiones en la creación artística. Son ciertamente estas últimas — no olvidemos que Stravinsky se hallaba ya literalmente a las puertas de la muerte — las páginas más conmovedoras del libro: dotado de un vigor intelectual asombroso en un organismo desfalleciente, Stravinsky nos narra de modo excepcionalmente vívido el drama del desfase entre sus fuerzas físicas agotadas y su capacidad creadora virtualmente inalterable.

Siguen a esta parte algunos documentos del propio Stravinsky: unas consideraciones generales acerca de la historia de la música y dos textos exegéticos que dan fe de las preferencias estéticas del compositor y de algunas de sus preocupaciones centrales: uno sobre Gesualdo da Venosa y otro acerca de los cuartetos de Beethoven. El lector hallará, asimismo, dos notas acerca de obras del propio Stravinsky: una sobre la instrumentación de *Svadebka* (Les Noces, si preferimos el título francés, más difundido)

## NOVEDADES DE NOVIEMBRE

en



Ocho de los Editores más atentos a los aspectos vivos de la cultura ofrecen en esta colección común, una selección de los títulos que mejor representan las inquietudes contemporáneas.

90

WALTER BENJAMIN,  
BERTOLT BRECHT,  
HERMAN BROCH,  
ROSA LUXEMBURGO

Hanna Arendt

El estudio de 4 personalidades excepcionales con una altura intelectual y una independencia poco corrientes.

LITERATURA | ANAGRAMA  
100,- Ptas.

148

SOCIOLOGIA Y LENGUA  
EN LA LITERATURA  
CATALANA

Francesc Vallverdú

Un libro que ayudará a centrar el diálogo interhipnótico, clarificando ideas y deshaciendo confusiones.

LITERATURA | CLADERNOS  
DE DIALOGO  
100,- Ptas.

155

LOCAS POR HARRY

Henry Miller

Una comedia tan insinuante como LOS TROPICOS.

LITERATURA | BARRAL  
50,- Ptas.

156

INTRODUCCION A LA  
ESTETICA

G. W. F. Hegel

La tan esperada reedición de la obra básica de la estética moderna.

CLASICOS | Península  
50,- Ptas.

158

ALGUNOS TRATADOS EN  
LA HABANA

Lezama Lima

Los brillantes ensayos literarios del autor de PARADISO.

LITERATURA | ANAGRAMA  
75,- Ptas.

159

MANIFIESTO ROMANTICO

Victor Hugo

Recopilación de textos de teoría literaria del máximo representante del Romanticismo.

CLASICOS | Península  
50,- Ptas.

distribuciones de enlace

hubs, 8, teléx 2115121 barcelona

(1) Aymà. Barcelona, 1971.